DEMASIADO REAL
VIOLETA NIEBLA

Mi Facebook es un obituario

El cielo existe y está en Internet, en la nube

Cada vez que abro Facebook se ha muerto alguien. Solo salen fotos de gente muerta y si no están muertas, me creo que están muertas. Se ha convertido en la red social cementerio. Abrirlo es una invitación a dar un paseo virtual por el parque de los muertos. Hago scroll y leo los titulares donde se juntan Isabel II, Javier Marías, Jean-Luc Godard, Issay Miyake, Olivia Newton-John, Ouka Leele, Thierry Mugler, William Klein, Almudena Grandes, padres, madres, tías, primas, sobrinos, amigos, un perro, un gato... El día que no se muere nadie es el aniversario de la muerte de alguien y se vuelven a compartir sus fotos de hace tres años, se comparte el post, se escribe otro texto para la ocasión, el post se inunda de comentarios tipo RIP, D.E.P, conmocionado, una grandísima pérdida, siempre en mi corazón, bonito homenaje, descanse en paz, vuela alto, que la tierra te sea leve y el aire ligero, era muy joven, cuánto lo siento, qué pena, ha muerto un referente y emoticonos de corazones negros, palomas blancas volando con una ramita verde en el pico, corazón rojo roto, velitas encendidas, corazón blanco... Los leo todos. Los cuarenta y siete comentarios, los relevantes y los de más arriba. Me interesa saber lo que dice la gente para dar el pésame. El cielo existe y está en Internet, en la nube, en nuestro disco duro encastrado en el pecho donde se almacenan todos y cada uno de nuestros seres queridos y los de los demás porque tenemos gigas extra de memoria. Somos plañideras altruistas. Tenemos para dar y regalar.

No me quejo porque a mí me encanta visitar cementerios. Es una parada obligatoria cada vez que voy a una ciudad nueva o a un pueblo que no conozco. Me gusta hacer parada en el cementerio, me puedo quedar horas admirando el arte lapidario, leyendo los epitafios, viendo los arreglos de arte floral, preguntándome por los nichos donde solo se lee la palabra restos, disfrutando de la sombra larguísima de los cipreses. Sin embargo, en este país los cementerios no están diseñados para echar las horas, mientras que en otros países son parques preciosos donde la gente hace deporte y pasea con sus hijos. El otro día leí una noticia que me encantó: en los cementerios de Valencia van a instalar placas solares en el techo de los nichos. Aplaudo que alguien les encuentre una utilidad, que empiecen por el cielo, pero que sigan mirando por esas calles vacías y tranquilas donde seguro que también está prohibido jugar a la pelota.

Derramo una lágrima (también virtual) y sigo scrolleando. En definitiva, no subas una foto tuya a Facebook porque creeré que estás 'dead'.

LA TRIBUNA

La mundialización de la guerra de Ucrania

FRANCISCO J. CARRILLO
Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Algunos centros de análisis internacionales están llegando a la conclusión prospectiva de que Europa necesita a Rusia quizá más que Rusia a Europa

El pasado 7 de septiembre el Papa Francisco, desde el Vaticano, afirmada sin reservas: «Hoy estamos viviendo una guerra mundial, ¡detengámonos, por favor!». La agresión de la Federación Rusa a Ucrania conlleva, además de los efectos colaterales de muertes y de destrucción, otros efectos inducidos, algunos de carácter estratégico como objetivos que afectan al mundo globalizado. En este sentido, las palabras del Papa son certeras. La Santa Sede no participa en esta guerra. Sí contribuye con su activa diplomacia, una de las mejores cualificadas del mundo, a buscar fórmulas para detener la guerra por medio de gestiones en general reservadas y secretas. En mayo de 1935 se firmó el pacto franco-soviético de no agresión. El entonces ministro de Relaciones Exteriores de Francia, en una visita a Stalin, le pidió que redujera la presión sobre los católicos rusos. Stalin le respondió: «¡Ah, el Papa! ¿Cuántas divisiones (militares) tiene el Papa?». A Francisco se le complican las cosas puesto que Kirill I, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias, ha «bendecido» la agresión a Ucrania, ordenada por Putin, como si se tratase de una 'cruzada'. Esa vía de negociación queda congelada, a menos de forma manifiesta.

¿Por qué el mundo está en guerra? Cabe pensar que el Estado Mayor ruso previese, de manera prospectiva y estratégica, no sólo los objetivos de la guerra en Ucrania y sus efectos internos tanto en Ucrania como en la Federación Rusa, sino también las importantes consecuencias a nivel mundial, entre las que destacaría las corrientes desestabilizadoras de los mecanismos de la globalización económica y financiera. Se podría destacar en primer lugar la crisis energética por la graduación política del abastecimiento del gas ruso, al tiempo que se constata una crisis alimentaria con el bloqueo del trigo y otros cereales por Rusia en los puertos de Ucrania. En otro orden de cosas, según reiterados informes de centros de estudios económicos y financieros, una reestructuración de las relaciones internacionales parece reducir considerablemente la incidencia de las sanciones 'occidentales' en la economía rusa. La guerra de Ucrania ha impactado en el mapa de pactos y alianzas internacionales, terreno en el que juega la Federación Rusa. Se puede constatar que una parte considerable de países del mundo (lo que se demostró en la Asamblea General de la ONU) no sólo no condenan la agresión de Rusia a Ucrania, sino que siguen manteniendo a la Federación Rusa como un socio privilegiado. Baste recordar las recientes maniobras militares ruso-argelinas; también el acercamiento estratégico entre China y Rusia, así como la baja intensidad (o nula) de algunos países de Europa en su ayuda (militar o diplomática) a Ucrania, con grandes tensiones bursátiles, subida de precios, inflación y el fantasma real de la recesión.

La producción de armamentos, con una buena dosis de la investigación en armas muy sofisticadas, está condicionando un mercado a nivel mundial en el que participan todos los países, obligados ellos a alterar, a veces drásticamente, las prioridades presupuestarias que habían establecido. El planeta se está armando hasta los dientes con la constante espada de Damocles del arma nuclear, a la que aspiran, de manera latente o manifiesta, países ricos que aún no la poseen. Mercado muy particular que acompaña a la relación de fuerzas a nivel mundial, como también lo es el energético, en particular gas y petróleo, en el que Irán (aparte la cuestión nuclear) vuelve a tomar protagonismo a causa de las incertidumbres energéticas, y al margen de la OPEP. Se está imponiendo una extraña 'realpolitik' con la guerra de Ucrania, en donde puede detectarse una relativa unidad de la Unión Europea, con corrientes de opinión política a favor de un final de la guerra ruso-ucraniana y el reconocimiento de la soberanía rusa en los territorios ocupados como base de un armisticio. Algunos centros de análisis internacionales están llegando a la conclusión prospectiva de que Europa necesita a Rusia quizá más que Rusia a Europa. Algo semejante, pero con otra escala, pasa con China. Ambos países están presentes en la economía de numerosos territorios del mundo. La globalización que tuvo sus orígenes en el capitalismo liberal occidental hoy puede volverse contra los países democráticos y de economía de mercado que la impulsaron, en una 'guerra sin cuartel' como consecuencia de una 'guerra con cuartel' que desencadenó la Federación Rusa en Ucrania. Mientras continúe la guerra en Ucrania, los impactos mundiales de la misma parecen ser de interés a favor de Rusia con unas consecuencias imprevisibles en una nueva redistribución del poder en el mundo. La guerra de Ucrania terminará cuando Putin lo decida a tenor de 'otras conquistas', que son objetivos colaterales a nivel internacional. La hipótesis de Putin, en este contexto y estas coordenadas, quizá sea la de prolongar la guerra. Ninguna alternativa es descartable, incluso la utilización por Putin de las armas tácticas nucleares sobrevolando Kiev y Odessa con el falaz argumento de Hiroshima y Nagasaki. El Papa Francisco tiene razón al afirmar que hoy «estamos viviendo una guerra mundial. ¡Detengámonos, por favor!».

EL ALFÉIZAR
RAFAEL J. PÉREZ PALLARÉS

El funeral

Hoy se celebra el funeral por la reina Isabel II. ¿Ha pensado el lector cómo será el suyo? Imagino que algo más discreto que el de la monarca. Pero quizá no exento de emoción. ¿Imagina el lector que mañana fuera su funeral? ¿Le quedó algo por hacer en este momento? ¿Alguien a quien besar, a quien pedir perdón, a quien llamar?

No tenemos pudor a desnudar nuestros cuerpos en la playa, a contar intimidades sexuales vividas, a dejar en mal sitio a quien se nos cruce por el camino... pero hablar de la muerte, reflexionar sobre ella o abordarla en conversaciones es tabú para muchas personas; «a mí no me hables de eso», se escucha. Convendría reconocer que de las pocas certezas que tenemos en la vida es que todos vamos a morir. Todos y todas. Por eso reflexionar sobre la muerte es ejercicio muy sano que ayudará a vivir mejor.

Si algo podemos aprender de las grandes figuras de la historia, conozco a muchas en el cristianismo, es su forma de afrontar el momento de su muerte. De hecho, suele ocurrir que mueren como vivieron. Es decir, la actitud que tuvieron en la vida fue determinante para afrontar los miedos, las consecuencias o las emociones que suscitaría la hermana muerte, como la definiese Francisco de Asís. Hace algún tiempo, en la presentación del libro 'A piel de calle', tuvo lugar en el Museo Jorge Rando, gracias a la amabilidad del artista malagueño, por cierto, a mi juicio, no suficientemente valorado en la ciudad, tuve ocasión de valorar el cariño de quien participaba en el acto. Por tanto, no necesitaría imaginar mi entierro, aun así, sí me planteo a diario si lo que vivo me ayudará a bien morir. Planteamiento que hago extensivo al lector que tenga a bien.